



Vincenzo Bellelli – Enrico Benelli, *Gli Etruschi. La scrittura, la lingua, la società*, Roma, Carocci editore, 2018, 239 pp. [ISBN: 978-8-430-9309-0].

El presente libro no es uno más sobre la civilización etrusca. En el subtítulo se especifica claramente su contenido. Viene a ser una síntesis sobre los conocimientos y perspectivas actuales acerca de la epigrafía etrusca, tanto en sus aspectos formales como en los contenidos. Y es aquí donde radica la originalidad y el atractivo de la obra. No es necesario ser especialista para saber que la lengua etrusca suscita numerosas y complejas dificultades de interpretación, entre otros motivos por las propias características de los textos epigráficos transmitidos. Por tanto, y con vistas a una mejor comprensión, resulta de especial importancia considerar tanto el texto epigráfico en sí mismo como el soporte sobre el que se encuentra, de forma que es necesario un perfecto entendimiento entre el filólogo y el arqueólogo en un trabajo que por fuerza se ha de compartir. Los autores de este libro responden perfectamente a este requisito, lo cual constituye una garantía previa.

Tras una introducción sobre los aspectos generales, el libro se desarrolla en cuatro grandes apartados, centrados respectivamente en la escritura, la lengua, el contenido de las inscripciones y la sociedad etrusca tal como se refleja en esas mismas inscripciones. Los autores proponen un interesante recorrido que se inicia con la introducción y difusión de la escritura, a lo que sigue una exposición sobre los diferentes tipos regionales que adopta el alfabeto, los métodos de interpretación utilizados para comprender la estructura de la lengua, los elementos lingüísticos más relevantes, las particularidades del léxico y los límites en su conocimiento, así como las características del sistema onomástico. Además, y teniendo en cuenta la absoluta carencia de una tradición literaria, los autores nos introducen con método y acierto en los datos que pueden obtenerse sobre la sociedad etrusca contenidos en las inscripciones. Dando prueba de su saber hacer, V. Bellelli y E. Benelli muestran las diferentes posibilidades de interpretación que ofrece el documento en cuestión, sugiriendo siempre aquella que consideran la más plausible.

Pero, como en casi todo lo que envuelve la etruscología, una certeza absoluta no siempre es posible, y de ahí que en determinadas ocasiones, ciertamente escasas, se vierten afirmaciones susceptibles de discusión. Por ejemplo, así sucede a propósito de la *oinochoe* de Tragliatella, donde aparece la palabra *truia*. En opinión de los autores (en este caso V. Bellelli), el término no ofrece problemas “perchè il riferimento alla città leggendaria di Troia appare trasparente” (pp. 117 y ss.). Pero esta interpretación no es tan evidente, ya que la palabra en cuestión se encuentra en el interior de un laberinto, por lo que probablemente tenga un significado en relación a este elemento. Si así fuere, habría que entenderlo en referencia a un movimiento de naturaleza laberíntica, y si se considera que a continuación figuran dos jóvenes jinetes, inmediatamente viene al pensamiento la imagen del *lusus troiae*, que nada tiene que ver con Troya sino con el verbo latino *amtruare*, que designaba la danza

de los salios. En definitiva es una muestra de las dificultades que entraña una segura interpretación del etrusco y las distintas posibilidades que se suscitan.

Por otra parte, sorprende con agrado –puesto que excede propiamente hablando el mundo etrusco– el primer documento objeto de análisis que presenta el libro, de nuevo a cargo de V. Bellelli. Se trata de una inscripción sobre vaso procedente de una tumba femenina de la necrópolis de Osteria dell’Osa, en la antigua ciudad latina de *Gabii*, y fechada hacia el año 770 a.C. Consta únicamente de cinco letras y si se lee de izquierda a derecha se obtiene la palabra *eulin*, relacionada presumiblemente con el campo semántico griego de la hilatura, por tanto un término apropiado para una mujer. Sin embargo, si se lee en sentido inverso, y con letras retrógradas, el resultado es *nilue*, relacionado con el verbo latino *luere*. Si se sigue la primera lectura, se trataría de un calificativo de la difunta como “buena hiladora”; si por el contrario se prefiere la segunda, es una advertencia para no vaciar el vaso, y en este sentido apunta el contexto arqueológico. Pero, tanto en un caso como en otro, se plantea la cuestión, de muy difícil respuesta, de explicar la existencia de la escritura, griega o latina, en una fecha tan temprana y en un lugar entonces poco relacionado con el exterior. Todo viene a mostrar lo extraordinario de esta inscripción.

Se trata en suma de un libro interesante, de gran utilidad como primera toma de contacto para los no iniciados con el complejo universo de la epigrafía etrusca. Pero también aquellos otros más familiarizados con la historia y la civilización de la antigua Etruria, pero que no obstante carecen de una formación específica en el estudio de las inscripciones, podrán encontrar aquí una guía adecuada. El libro está enfocado con un objetivo fundamentalmente académico, como un instrumento de iniciación y ayuda para todos aquellos que de una forma u otra, por devoción o por necesidad, puedan sentirse atraídos hacia el mundo etrusco. Resulta por tanto una obra muy recomendable.

Jorge Martínez-Pinna
Universidad de Málaga
jmn@uma.es